



COLECCIÓN CONOCIMIENTO CONTEMPORÁNEO

**Pensar el poder:
Derechos Humanos y
herramientas comunicativas**

Coords.

Victoria García-Prieto
Laura Manzano Zambruno

Dykinson, S.L.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LOS MEDIOS
EN LA INFORMACIÓN AMBIENTAL.
UN ESTUDIO SOBRE LOS FACTORES QUE
INFLUYERON EN EL COMPROMISO DE
LOS PROFESIONALES DURANTE LA
CATÁSTROFE DEL PRESTIGE

ISABEL LEMA BLANCO
Universidade da Coruña

1. INTRODUCCIÓN

Es sabido que los medios de comunicación ejercen una importante influencia en la construcción social de la realidad. Las reacciones de la ciudadanía ante las noticias que aparecen en los medios audiovisuales desencadenan fuertes reacciones emocionales, similares a las que las personas experimentan en su vida cotidiana ante sucesos vividos en primera persona. Algunos autores, como Neuzil y Kovarik (1996) atribuyen a los medios de comunicación otra función específica y diferente de la de informar: la de ayudar a controlar la dirección del cambio social. En situaciones normales, la información ambiental puede ser crucial en un doble sentido: provocando cambios en el comportamiento del ciudadano- dependiendo del coste que suponga para el individuo-, y en segundo lugar, en la acción o la presión política: ésta sería la razón por la que los grupos ambientales han orientado muchas de sus campañas de presión hacia los medios (Cracknell, 1993).

De este modo, bajo determinadas condiciones, los *mass media* podrían promover cambios sociales o crear estados de opinión proclives o contrarios a determinadas políticas innovadoras o a discursos contrahegemónicos o transformadores. Es por ello por lo que, para alcanzar la necesaria transición ecológica, tanto los medios de comunicación

tradicionales como los nuevos medios surgidos al amparo de las redes alternativas deben reivindicar un papel más destacado.

Si aceptamos que son los media las principales vías de acceso y representación social a la problemática ambiental, no es descabellado asignar o descubrir en la profesión periodística una función o un rol educativo. Para ello, es necesario que los medios de comunicación, desde los equipos directivos hasta los propios periodistas, reflexionen sobre la responsabilidad social que desempeñan en el ejercicio de su profesión, asumiendo un papel activo como agentes transmisores de estilos de vida respetuosos con el medio y beligerantes frente a las agresiones socioambientales.

El presente artículo se contextualiza en el caso del desastre ambiental del *Prestige*, ocurrido en el mes de noviembre de 2002. El hundimiento del petrolero *Prestige* provocó un vertido de más de 64 mil toneladas de chapapote que contaminaron el litoral de Galicia, Asturias, Cantabria, País Vasco, así como también del sur de Francia y el norte de Portugal causando numerosas pérdidas económicas (González-Laxe, 2013). Como mecanismo de respuesta ante la incertidumbre y la demanda ciudadana de información sobre el suceso, las autoridades trataron de minimizar el riesgo del accidente, ocultando información relevante sobre el alcance del desastre ecológico.

Ante esta situación, algunos medios locales desarrollaron una destacada función de investigación, análisis y triangulación de datos y fuentes con el fin de aportar una visión más fidedigna del riesgo de la catástrofe ambiental. No obstante, a pesar de la burda política de desinformación y ocultación del gobierno (Lema Blanco, 2022a; Sánchez Pombo, 2013), los medios de comunicación mostraron de forma mayoritaria a fuentes procedentes de la administración pública, del poder político (55%), en detrimento de reflejar el conocimiento de aquellos directamente afectados por el vertido, las voces expertas o los miembros de la comunidad científica (institutos de investigación y universidades: 11,5%), (para más información, ver: Agraso, et al, 2004; Consello da Cultura Galega, 2005).

Razones de responsabilidad social y ética periodistas podrían explicar la ejemplar actuación de algunos medios de comunicación durante la

catástrofe del Prestige: en desastres como éste los medios se convierten en portavoces de la ciudadanía, de los afectados. No hay que olvidar tampoco que los periodistas más implicados en la cobertura de la catástrofe eran gallegos, muchos nacidos en las zonas afectadas, por lo que la implicación personal de estos profesionales se tradujo en un “periodismo valiente, profundo y profesional, un periodismo necesario” (Muñoz, 2003). En los medios nacionales como El País o la Cadena Ser se pueden destacar también factores de carácter interno, como la presencia de muchos gallegos entre sus cargos directivos o en la plantilla de sus periodistas (Losada, 2003). No obstante, en Galicia todo el mundo pasó por una implicación directa y personal que ayudó a que los periodistas no gallegos y los voluntarios viviesen una implicación directa, lo que contribuyó a mantener la catástrofe como primer titular de la prensa nacional durante semanas (Muñoz, 2003).

2. OBJETIVOS

La presente investigación tiene como objeto conocer en profundidad las experiencias, vivencias y circunstancias que rodean el tratamiento informativo de la catástrofe ambiental del *Prestige*, abordando la perspectiva personal del periodista como mediador entre la “realidad” y la sociedad, en el desempeño de su profesión. Se definieron tres objetivos específicos, como se describen a continuación:

1. Analizar el contexto sociopolítico en el que desarrollaron su trabajo profesional
2. Estudiar el tratamiento informativo del *Prestige*, atendiendo a cómo los periodistas afrontan la cobertura de una catástrofe ambiental en términos de responsabilidad y ética profesional.
3. Explorar la autopercepción de los periodistas de su papel como educadores y mediadores en una situación de desastre ecológico y conflicto sociopolítico.

Para los fines de este artículo se abordará el tercero de los objetivos específicos, concretamente, profundizar en la percepción que el profesional de los medios de comunicación tiene respecto de su papel

como mediador entre la realidad y la ciudadanía, identificando aquellos factores que influyen en la motivación intrínseca para el desempeño de su profesión en una situación de crisis ambiental y conflicto sociopolítico.

3. METODOLOGÍA

El estudio adoptó el paradigma cualitativo-interpretativo (Flick, 2013), orientado al análisis autorreflexivo que los periodistas acerca de su experiencia durante la crisis del *Prestige*. Se optó por una combinación de técnicas de investigación de entrevistas en profundidad a informantes clave y análisis documental de fuentes expertas. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a nueve profesionales de medios de comunicación, del sector público y privado, tanto de la prensa escrita como audiovisuales (tal y como ilustra la Tabla 1, debajo), con implantación en la provincia de A Coruña, por ser ésta donde en primer lugar y con mayor intensidad impactó la marea negra del *Prestige*.

Las entrevistas tuvieron lugar entre los meses de febrero a mayo de 2005. De los 9 participantes, dos fueron mujeres y siete fueron hombres de edades comprendidas entre los 35 y los 60 años. Todos ellos participaron en la cobertura del desastre o contaban con un amplio conocimiento del funcionamiento de su medio durante la catástrofe. En el caso de los medios audiovisuales, se entrevistó a redactores y cámaras de televisión, mientras que, en el caso de los medios escritos, se optó por profesionales con el rol de periodista redactor.

TABLA 1 Distribución de la muestra de entrevistados según el medio de comunicación

Medios Públicos		Privados			
<i>Audiovisuales</i>		<i>Prensa Escrita</i>			<i>Audiovisual</i>
RTVE (2)	CRTVG (2)	La Voz de Galicia (2)	La Opinión (1)	Correo Gallego (1)	Grupo Atlas / Telecinco (1)

Se diseñó un protocolo de entrevista que abordó los siguientes tópicos: (i) la cobertura informativa del desastre ambiental; (ii) el nivel de implicación en la cobertura de la catástrofe; (iii) la relación entre el medio de comunicación, las autoridades públicas, las organizaciones cívicas y la plataforma Nunca Más; (iv) el posible conflicto entre el periodista y su propio medio de comunicación; (v) la percepción de la responsabilidad social y el compromiso ético y profesional que adquirió ante la catástrofe; (vi) la comprensión de los medios de comunicación como educadores o activadores de la conciencia ciudadana.

Las entrevistas individuales fueron grabadas digitalmente, para su posterior transcripción literal. Cada transcripción fue remitida al entrevistado, para su revisión y validación. Se realizó un análisis de contenido clásico de las entrevistas y las fuentes documentales, a través de un proceso de lectura, codificación y creación de un sistema de categorías como resultado de una táctica mixta, inductiva y deductiva (Miles y Huberman, 1994). Las categorías establecidas a priori (categorías previas) fueron definidas a partir de la revisión teórica. Las categorías emergentes (establecidas a posteriori) se generaron a partir del análisis de las entrevistas. Todas las categorías fueron agrupadas utilizando un método comparativo, y siguiendo un criterio temático, que permitió desarrollar las hipótesis interpretativas.

4. RESULTADOS

4.1. EL PAPEL MEDIADOR DEL PERIODISTA ANTE LA CATÁSTROFE AMBIENTAL

Los resultados de la investigación muestran que el desastre del Prestige significó un reto periodístico sin precedentes para los periodistas participantes en este estudio, dada la magnitud ambiental y la repercusión social de la catástrofe. En este sentido, los periodistas entrevistados asumieron el papel de mediadores de la catástrofe, actuando además como hilo conductor entre el medio de comunicación y el público que lo sigue y asumiendo con responsabilidad el deber de contar la verdad, que algunas instituciones pretendieron ocultar o minimizar.

En este sentido, el compromiso social del periodista se puede definir como aquél que adquiere con sus lectores o televidentes, un compromiso ha de ser traducido en honradez y veracidad, en el reto de publicar la mejor información accesible y en la medida de sus posibilidades, como ilustran las siguientes citas:

“Nada es objetivo, desde el momento en que una persona cuenta una cosa, desde el principio es el canal, el mediador entre el lector o receptor. Un escritor no te cuenta simplemente una historia. Tiene que decorarla, darle una estructura, pues eso mismo ocurre con una noticia.” (Periodista nº1. Medio audiovisual, público)

“Entonces, ¿qué responsabilidad tiene un periodista? Contar lo que pasa, y en la medida de sus posibilidades. Sin ser engreído, sin pensar que lo que cuenta al lector va a ir a misa, siendo todo lo honesto que pueda y que le dejen, pero tampoco tiene el rollo del cuarto poder escrito en la frente” (Periodista nº5. Prensa escrita. Medio privado)

Sin embargo, los participantes no comparten la misma percepción acerca de la influencia de los medios en la movilización social. Así, dicha influencia estaría condicionada por la capacidad de análisis de la gente, a las convicciones personales de cada lector y a la sensibilidad ambiental o la atmósfera social latentes. Esto es, los medios contribuirían más a alimentar un clima social o un interés ya presentes en el contexto de sus audiencias que a crearlos:

“¿De qué forma influyen los medios? Pues de forma bastante compleja, porque influyen según las personas. Hay personas que tienen una mayor capacidad de análisis, que hacen un contraste entre los medios, con capacidad crítica sobre esa mercancía informativa, intereses que pueden estar detrás... y otra gente que solo lee los titulares y luego discute sobre ellos o utiliza esos titulares para confirmar lo que ya quería leer.” (Periodista nº2. Audiovisual. Medio público)

“Creo que los medios al dar tanta información hicieron que mucha gente saliese a la calle. Evidentemente Nunca Más tenía aparte del apoyo espontáneo, pero Nunca Más se basó en los medios de comunicación para difundir su tema. La amplitud de la cobertura de la información tiene mucho que ver con que la gente reaccionase. La gente estaba cabreada de oír mentiras, de ver algo que les estaban negando”. (Periodista nº7. Prensa. Medio privado).

Algunos periodistas se atribuyen cierta responsabilidad en el éxito de las manifestaciones y reconocen que la falta de información desmotivaría a

la gente, pero todos subrayan la influencia de otros factores, como la proximidad a las playas, la conciencia ambiental, el clima social o la indignación con la actuación de los gobernantes.

El público, la propia sociedad, se revela como un factor significativamente influyente a la hora de analizar y valorar la responsabilidad social de los periodistas ante una situación de catástrofe. De hecho, como se ha podido entrever en la crisis del Prestige, el periodista también puede verse influido (y motivado) por la retroalimentación que generan sus lectores. El público, por lo general, demandaba información veraz y era consciente de qué medios respetaban su derecho a recibir una información veraz y cuáles no.

En sentido inverso, la sociedad acudía a los propios periodistas para plantear quejas, para denunciar el abandono por parte de las instituciones, o simplemente para informarse. Todo ello hizo que los periodistas que cubrieron el Prestige reconocieran tener presentes los principios deontológicos de su profesión, y ser conscientes del papel que ellos mismos jugaban en esa situación de crisis:

“Recuerdas los principios deontológicos de tu profesión, pero también te los recuerda la gente muchísimo. Tu cuando ibas a las playas o a las Rías Baixas, la gente te hablaba de eso. Tu recuerdas mucho los principios deontológicos de tu profesión, pero también te los hace recordar la gente, que acude a los medios como un instrumento más del sistema que en momentos de catástrofe se tiene que poner en marcha y ahí los periodistas si son importantes y tú lo ves” (Periodista nº7. Prensa escrita. Medio privado).

Ante esta pregunta de si son los medios de comunicación educadores de la sociedad, la mayoría de los profesionales entrevistados reconocen cierto rol educador a los *mass media*, aunque lo condicionan a la actitud del propio redactor o del medio. Dicho de otro modo, los medios informan, proporcionan criterios para opinar de las cosas, pero para educar es preciso tratar la información con cierto rigor, con mayor profundidad y con responsabilidad. “Educar” aparece como una responsabilidad demasiado grande para los medios y para los propios periodistas, generando no pocas contradicciones e incertidumbre en su toma de posición:

“La verdad es que los medios de comunicación hoy por hoy somos educadores de la sociedad. El periodista puede actuar como educador, pero creo que no tanto como el medio en sí, el periodista puede intentar informar de la mejor manera posible, pero determinados temas que se pueden sacar, que pueden servir para educar a la gente vienen de arriba”. (Periodista nº9. Audiovisual. Medio privado)

“Pueden ser mal educadores. No nacen como tal, con una función educadora, pero como parten de una información que también es educadora, si la información es correcta, adecuada, veraz, si puede ser educadora”. (Periodista nº8. Prensa escrita. Medio privado)

4.2. IMPACTO DE LA LIMITACIÓN DE LA LIBERTAD DE INFORMACIÓN EN LA ATRIBUCIÓN DE RESPONSABILIDAD DEL PERIODISTA

Resulta evidente que la labor de todo periodista está condicionada por la línea editorial del medio en el que trabaja, encontrándose sujeto al funcionamiento del propio medio, lo que se traduce en el respeto debido a una línea editorial determinada y, en algunos casos, en la ausencia absoluta de la libertad informativa necesaria. Así, los participantes en este estudio ponen en evidencia el control más o menos estricto que los respectivos directores de sus medios realizan sobre las informaciones editadas lo que, durante la cobertura del Prestige se tradujo, en algunos casos, en una falta absoluta de libertad informativa.

Esta situación condiciona el incumplimiento de aquellos principios deontológicos básicos que han de regir la actividad periodística y es en este momento, cuando puede surgir un conflicto latente entre el periodista y el medio para el que trabaja, que afecta también a la responsabilidad social que cada periodista se atribuye en la catástrofe del Prestige. Ante esta situación, todos los periodistas entrevistados afirman recurrir a la “cláusula de conciencia”: no firmar aquella información que lleva su nombre si no la comparte, y en el caso del mundo audiovisual, no poner la voz si una información va en contra de su ética.

“Al periodista se le exige veracidad, no la verdad absoluta, pero si veracidad. A la gente le tienes que dar información veraz, contrastada. Tú eres el responsable, el hilo conductor entre el periódico y la gente que te lee, sobre todo si lleva tu firma. Independientemente de que haya limitaciones, si no quieres compartir esas informaciones tu no la firmas”. (Cita: periodista nº 8. prensa escrita. Medio privado)

No obstante, los participantes reconocen que el periodista no se puede negar a hacer una información (aunque no la firme), por lo que se siente totalmente impotente ante un caso de manipulación de la información o de incumplimiento del primer compromiso ético del profesional, que es el respeto a la verdad, como ilustra la siguiente cita:

“Te das cuenta de que trabajas en un sitio en el que no solo no convergen tu ideología con la línea editorial del periódico, sino que además tu idea de cómo deber ser el periodismo no tiene nada que ver con la práctica. Ese es el conflicto que tiene mucha gente, estás trabajando en un medio haciendo una información que está manipulada, mediatizada. Te puedes quejar, pero no tienes ninguna capacidad. Si te enfrentas pierdes siempre. Perder es que te despidan, pero perder es también es seguir trabajando, sabiendo que no hay ninguna posibilidad”. (Periodista nº5. Prensa escrita. Medio privado)

Ante una situación de manipulación o alteración de la realidad, el periodista deja de percibir cualquier responsabilidad social propia, y tiende a atribuir dicha responsabilidad informativa al equipo directivo del medio de comunicación para el que trabaja. Desde este punto de vista, el derecho a la información veraz de la ciudadanía será exigible únicamente al propietario del medio privado o al director del medio público, como reivindica el siguiente entrevistado:

“Créeme, es una postura meditadaísima, una reflexión que hago en muchas cosas, creer si tengo alguna responsabilidad social. Yo creo que no. El periódico sí, y el consejo de administración sí. A lo mejor determinadas cosas van en contra de mis principios éticos, pero yo vivo de lo que me paga este señor y yo no le digo como tiene que hacer. Y me da la alternativa de que si no estoy de acuerdo no ponga mi nombre y que eso lo diga el Periódico, que es el, y entonces las responsabilidades se las pides a ese señor”. (Periodista nº6. Prensa escrita. Medio privado)

En otras ocasiones, la reacción del periodista elude el enfrentamiento con el medio, la denuncia pública o la renuncia a firmar esa información, sino que la situación va mucho más allá al asumir, incluso, la autocensura:

“La autocensura es algo bastante general, que tiene relación con una situación de precariedad laboral, es humanamente comprensible. Sería más preciso decir "me voy a censurar yo antes de que me censuren", yo creo que un periodista intuye perfectamente los temas donde puede levantar ampollas, pero eso no excluye que no haya censura, se retroalimenta.” (Periodista nº3. Audiovisual. Medio público)

Sin embargo, en contraste con lo dicho anteriormente, en situaciones donde se salvaguarda la libertad del periodista para generar la información, el profesional sí asume la responsabilidad social de los medios como propia, identificando y resaltando el papel de los medios ante la catástrofe, porque el derecho a la libertad de prensa es un derecho básico que la gente demandó durante la crisis del Prestige. El periodista siente también la obligación de luchar contra la censura, aguantando la presión externa, pues el periodista tiene, en palabras de uno de los periodistas entrevistados, la responsabilidad de demostrar el valor de la libertad de prensa y reivindicar el derecho a la libertad de prensa de los ciudadanos, al igual que hicieron algunos medios reflejando la importancia y la relevancia social del movimiento social liderado por Nunca Más.

5. DISCUSIÓN

La repercusión que la catástrofe del Prestige tiene en la sociedad gallega se refleja también en la experiencia y en la percepción de los periodistas sobre su rol social. El Prestige significó un reto periodístico sin precedentes, no sólo por el volumen de trabajo y esfuerzo que supuso en condiciones de máxima tensión social, política e institucional, sino también por la repercusión que la catástrofe tuvo a nivel mediático global. En una situación de conflicto como la vivida, el ejercicio profesional del periodismo implica un importante compromiso social con los ciudadanos y los grupos sociales en los que éstos se organiza, como es el caso de la Plataforma Nunca Más o el movimiento de voluntariado conocido como Marea Blanca (Lema Blanco, 2022b).

En este contexto, los periodistas afirman haber tenido presentes los principios deontológicos de su profesión, pero también reconocen la influencia y la presión que les llegaba desde dos ámbitos diferentes: sus propias audiencias y de las instituciones. La sociedad gallega demandó una

información veraz y acudía a ellos para recibir y aportar información, y también juzgó su trabajo. Aquellos periodistas que apostaron por la información veraz se vieron recompensados con el aumento de la credibilidad en sus medios, y aquellos otros que denunciaron las limitaciones impuestas desde la empresa o desde otros ámbitos a la libertad de información recibieron el apoyo y la comprensión por parte de los compañeros y ciudadanos.

El grado de responsabilidad atribuida al periodista es inversamente proporcional al nivel de libertad con el que estos ejercen su profesión. Cuando en el medio en el que ejercen su labor no ha existido un clima de libertad informativa, el periodista tiende a derivar su responsabilidad profesional hacia otros agentes, como el propietario o director del medio; o a priorizar su derecho al trabajo sobre el derecho de la ciudadanía a una información veraz.

Cuando se produce una situación de incompatibilidad entre la ética periodística y las directrices marcadas por la dirección del medio, sea público o privado, surge un conflicto interno que puede ser más o menos intenso en función de la personalidad del periodista. Ante una situación de manipulación o alteración de la realidad, el periodista deja de asumir cualquier responsabilidad propia, y traslada dicha responsabilidad y compromiso con la audiencia al equipo directivo del medio de comunicación para el que trabaja. En este caso se alude a la cláusula de conciencia para reforzar la responsabilidad del propio medio.

Es en estas circunstancias cuando se produce una situación totalmente contradictoria con los principios deontológicos que deben regir la profesión periodística: la autocensura, que está relacionada con una situación contractual (periodistas que tienen la expectativa de consolidar su puesto de trabajo y se anticipan a lo que pueden pensar otros) o con el hastío, es decir, con el conocimiento a ciencia cierta de los límites o las consignas existentes en el medio, debido a las cuales dicha información nunca será publicada.

No obstante, en plena crisis del Prestige, la situación llegó a ser tan insostenible que se redactaron e hicieron públicos comunicados sindicales o de colectivos profesionales de determinados medios denunciando la

manipulación o censura a la que se veían sometidos los profesionales de los medios, mostrando la frustración de los periodistas por no poder cumplir el fin social de un medio de comunicación de titularidad pública (Lema-Blanco, 2022a).

6. CONCLUSIONES

Los resultados de la investigación muestran el reto periodístico sin precedentes que el *Prestige* representó para los periodistas, dada la magnitud ambiental y la repercusión social de la catástrofe. En este sentido, el *Prestige* promovió un cambio en el papel desempeñado por el periodista dentro de su propio medio: para unos supuso un reto y una oportunidad para cumplir con una función social y responder a la demanda ciudadana de información; para otros, los profesionales de los medios públicos, supuso un motivo de rebeldía frente al sesgo político de su medio, denunciando la falta de libertad informativa o la censura existente en el medio.

Los periodistas entrevistados, en mayor o menor medida, se han reconocido como propulsores, voluntariamente o no, de un clima de opinión pública, que desembocó en la movilización ciudadana. Los participantes reconocen, al menos implícitamente, que los medios son educadores de la sociedad, aunque sin identificarse a sí mismos como actores relevantes de esta función educativa. Los periodistas tienden a proyectar dicha responsabilidad sobre el medio (en abstracto) o sobre un sistema educativo que no prioriza los contenidos ambientales en su currículum.

7. REFERENCIAS

- Agraso, M., Santamaría, F. E., & Aleixandre, M. P. J. (2003). El *Prestige* en la prensa gallega en el 2002: un análisis preliminar. *Quark*, 44-56.
- Cracknell, J. (1993). Issue arenas, pressure groups and environmental agendas. En A.Hansen (edit.), *The mass Media and Environmental Issues*, (pp. 22-32). Leicester University press.

- Consello da Cultura Galega (2004). Informe Comunicación e ambiente: cobertura das cuestións ambientais na prensa galega no ano 2002. O Prestige na prensa galega no ano 2002. Recuperado de http://consellodacultura.gal/mediateca/extras/CCG_2004_Comunicacion-e-ambiente-cobertura-das-cuestions-ambientais-na-prensa-galega-no-ano-2002-O-Prestige-na-prensa-galega-no-ano-2002.pdf
- Flick, U. (Ed.). (2013). *The SAGE handbook of qualitative data analysis*. Sage.
- González Laxe, F. (2013). El análisis económico de las catástrofes: evaluación y cálculo de daños en el sector pesquero y turístico. En: R. García Mira (ed.), *Lecturas sobre el desastre del Prestige: contribuciones desde las Ciencias Sociales*, (pp. 209-242). Instituto de Estudios e Investigación Psicosocial Xoan Vicente Viqueira.
- Lema Blanco, I & Meira-Cardesa, P. A (2005). La responsabilidad del periodista ante la catástrofe ambiental: El Prestige como elemento motivador y concienciador (2005). En: J. Romay, R. García-Mira & J. E. Real (comp.), *Psicología ambiental, comunitaria y de la educación*, (pp. 139-146). Biblioteca Nueva
- Lema Blanco, I. (2022a). Comunicación y poder en la cobertura del desastre del Prestige: de la manipulación informativa a la autocensura. Ponencia presentada en el VII Congreso Comunicación y Pensamiento, Universidad de Sevilla, 27-28 de abril de 2022.
- Lema Blanco, I. (2022b). La activación del movimiento social Nunca Más: análisis de la relación simbiótica entre la ciudadanía indignada y los profesionales de la información durante la catástrofe del Prestige. Ponencia presentada en el VII Congreso Comunicación y Pensamiento, Universidad de Sevilla, 27-28 de abril de 2022.
- Miles, M.B. y Huberman, A.M. (1994). *Qualitative Data Analysis*. Sage.
- Muñoz, F. (2003). Prensa e o Prestige, Progresiva Involución. *Tempos*, 72, 47-50
- Sánchez Pombo, E. (2013). La comunicación, otra catástrofe. En: R. García Mira (ed.), *Lecturas sobre el desastre del Prestige: contribuciones desde las Ciencias Sociales*, (pp. 61-81). Instituto de Estudios e Investigación Psicosocial Xoan Vicente Viqueira.